

“Dilexi Te”: el amor que configura la Iglesia desde los pobres

Resumen de la exhortación

P. Geovanny Colorado, cjm

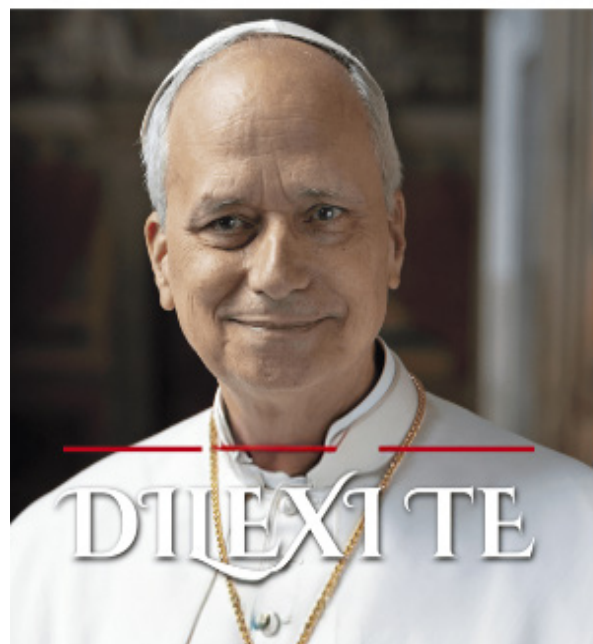
Unidad Eudista de Espiritualidad

En todos los cristianos católicos está el recuerdo de aquel 8 de mayo del 2025, en el que el rostro del Cardenal Prevost lució en la plaza de San Pedro. Ahora su anuncio no era como cardenal, sino como Papa. Es inolvidable su semblante de alegría y de emoción que se manifestaban en una sonrisa, pero también en un rostro con “ojos aguados”. Luego de casi cinco meses después del momento en el que se dio la elección de León XIV como el Papa número 267 de la Iglesia, se nos ha compartido su primer escrito pastoral, una Exhortación Apostólica titulada *Dilexi Te*, sobre el amor a los pobres.

El magisterio contemporáneo de la Iglesia se refuerza con la dimensión social y espiritual del amor cristiano, situando el rostro de los pobres en el centro de la fe. En este horizonte se inscribe la nueva exhortación. Un texto que, más que ofrecer una doctrina nueva, reaviva el corazón del Evangelio, mostrando a un Dios que ama primero, y cuyo amor se vuelve visible en la compasión activa hacia los más débiles.

El presente artículo propone una lectura teológico-espiritual de *Dilexi Te*, articulada desde su estructura, su mensaje y su campo semántico dominante. Más allá del análisis de contenido, se busca mostrar cómo esta exhortación representa una síntesis madura de la teología del amor encarnado que atraviesa toda la tradición cristiana. El escrito ofrece una mirada a la continuidad entre amor, fe y justicia, mostrando que la fidelidad eclesial no se mide por el discurso, la eficacia, ni el poder institucional, sino por

la capacidad de amar con el mismo corazón de Cristo, especialmente a quienes la sociedad descarta.



Tomado de: <https://sacredheartfla.org/2025/10/23/dilexi-te-an-invitation-to-be-a-church-for-the-poor/>

Introducción

La exhortación apostólica *Dilexi Te* del Papa León XIV, publicada el 4 de octubre del 2025, se presenta como uno de los textos más significativos del magisterio reciente sobre el amor cristiano y la opción por los pobres. Aunque formalmente no es una encíclica, su densidad doctrinal, estructura teológica y tono universal la colocan a la altura de las grandes cartas sociales de la Iglesia.

El Papa León XIV la presenta como herencia espiritual del Papa Francisco, quien había iniciado su redacción antes de morir, en conti-

nuidad con la encíclica *Dilexit Nos (Dilexi Te, n. 3)*. El nuevo pontífice asume y completa ese proyecto reafirmando el corazón del mensaje: “Cristo se dirige a cada pobre diciéndole: Yo te he amado” (*Dilexi Te, n. 3*). De esa manera, León XIV lega el proyecto inacabado de su predecesor para presentar una espiritualidad eclesial del amor concreto hacia los pobres.

Con esta frase del Apocalipsis (3,9), el Papa abre una profunda reflexión sobre la lógica del amor divino: un amor que se inclina, que se abaja y que se encarna. Es por este dinamismo que se puede afirmar que *Dilexi Te* no es solo un texto sobre los pobres, sino que es una teología del amor que se hace carne en la historia, revelando el rostro de una Iglesia que se reconoce amada y que, por eso mismo, está llamada a amar.

1. El eje central: el amor que desciende y transforma

Teniendo en cuenta que la afirmación bíblica central de la Exhortación es “Te he amado” (Ap 3,9) y que dicha aserción se relaciona estrechamente con la afirmación “Dios nos amó primero” (Jn 4,19), es posible decir que la tesis central de *Dilexi Te* puede formularse así:

El amor de Dios, que tiene su origen en la iniciativa gratuita del Padre, se hace visible en Cristo pobre, servidor y crucificado; y la Iglesia, configurada con Él, está llamada a prolongar ese amor en su vida concreta mediante sus gestos, estructuras y decisiones.

En esa lógica el texto desarrolla una cristología del amor encarnado, mostrando que el “amar” divino no es un sentimiento, sino un movimiento en el que Dios ama bajando, tocando, sanando, levantando. Dios ama encarnándose. Así lo expresa el Papa: “El amor a los pobres —en cualquier modo en que se manifieste dicha pobreza— es la garantía evangélica de una Iglesia fiel al corazón de Dios” (n. 103).

Este amor, que es *kénosis* y *diakonia*, define tanto la misión de Cristo como la identidad de la Iglesia. De ahí que el documento no se centre en el “hacer” asistencial, sino en el “ser”, pues la Iglesia es verdaderamente Iglesia cuando su rostro reproduce el del Cristo pobre y compasivo.

2. La estructura teológica de la exhortación

Dilexi Te se articula en cinco capítulos y una introducción, que pueden leerse como un itinerario del amor, es decir, que se puede comprender a partir del paso que se da desde el amor recibido para desembocar en el amor compartido.

La Introducción (n.n. 1–3)

Enmarca el sentido de la obra: todo comienza con un “Te he amado” pronunciado por el Señor. El amor primero de Cristo, que precede a toda respuesta humana, es el fundamento de la vida eclesial. León XIV recuerda que la Iglesia debe volver siempre a ese origen gratuito para recordar el cómo Jesús dignifica mediante este obrar (DT n. 2)

El Capítulo I, “Algunas palabras indispensables” (n.n. 4–15)

Plantea el lenguaje espiritual del amor: misericordia, ternura, compasión, servicio. Este capítulo presenta la clave espiritual de toda la exhortación: el amor al Señor se hace visible en el amor a los pobres.

A partir del gesto evangélico de la mujer que unge a Jesús (DT n.4), el Papa muestra que ningún acto de ternura hacia quien sufre es inútil ante Dios. En esta línea, recuerda que el clamor del pobre, como en el libro del Éxodo, es el lugar donde se manifiesta el corazón misericordioso del Padre. La verdadera conversión comienza cuando aprendemos a mirar el mundo con esa compasión divina, superando los prejuicios

y la indiferencia. Así, León XIV invita a una Iglesia que escuche el grito de los pobres y transforme el amor recibido en gestos concretos de cercanía y justicia (DT n.n. 8-15).

**El Capítulo II, “Dios opta por los pobres”
(n.n. 16-34)**

Ofrece una lectura bíblica de la opción preferencial por los pobres. Desde el Éxodo hasta la Encarnación del Hijo, Dios se revela como Aquel que escucha el clamor de los oprimidos. En Cristo, esa predilección se hace carne: “El Hijo de Dios se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza” (DT n. 18). Esta pobreza no es carencia, sino transparencia del amor divino que se vacía de sí mismo.

**El Capítulo III, “Una Iglesia para los pobres”
(n.n. 35-81)**

Constituye el corazón pastoral de la exhortación. La Iglesia, dice el Papa citando *Lumen Gentium*, reconoce en los pobres la imagen de su Fundador pobre y paciente (DT n. 36). Aquí se recuerda el testimonio de los primeros cristianos que compartían sus bienes (Hch 2,44-45), de los Padres de la Iglesia que llamaban “tesoro de Cristo” a los necesitados, y de los santos que hicieron de la caridad un camino de santidad.

Se nos presenta un paneo en el que enseña el actuar de cristianos insignes con respecto a los pobres, para mostrar que “cuando la Iglesia se inclina hasta el suelo para cuidar de los pobres, asume su postura más elevada. (DT n. 79)

**El Capítulo IV, “Una historia que continúa”
(n.n. 82-102)**

Reconstruye la memoria viva de esa caridad. Hace alusión de cómo “El Magisterio de los últimos ciento cincuenta años ofrece una auténtica fuente de enseñanzas referidas

a los pobres”. Es así como el Papa León nos enseña que, desde *Rerum Novarum* hasta *Dilexi*, la Doctrina Social de la Iglesia tiene raíz popular, y que las estructuras de pecado que producen desigualdad e injusticia deben ser enfrentadas con la fuerza del bien y del amor (DT n. 97). Los pobres, afirma, son sujetos de una “inteligencia específica, indispensable para la Iglesia y la humanidad” (DT n. 82).

El Capítulo V, “Un desafío permanente” (n.n. 103-121)

Eleva el tono espiritual y profético. El Papa León propone la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,25-37) como paradigma ético de toda vida cristiana (DT n. 105). Frente a la indiferencia y la cultura del descarte, el cristiano es llamado a detenerse, mirar, tocar y cuidar. En este contexto, León XIV recupera la teología clásica de la limosna como gesto personal de amor, la cual “sigue siendo un momento necesario de contacto, de encuentro y de identificación con la situación de los demás.” (DT n. 115) y que “invita, al menos, a detenerse y a mirar al pobre a la cara, a tocarle y compartir con él algo de lo suyo” (DT n.116), sin que esta acción de la limosna exima de la responsabilidad del cristiano de la lucha por legítima por la justicia (DT n.116).

Todo este contexto de limosna como ofrecimiento de sí y del paradigma ético del buen samaritano, se articula con la citación que el Papa hace del pensamiento de San Gregorio Nacianceno: “Visitemos a Cristo, curemos a Cristo, alimentemos a Cristo... en los que ahora se encuentran arrojados por tierra” (DT n. 118).

Finalmente, el texto culmina con una síntesis luminosa: “Una Iglesia que no pone límites al amor... es la Iglesia que el mundo necesita hoy” (DT n. 120).

3. El lenguaje del amor: campo semántico y teología viva

En primer lugar, es importante centrarnos en el carácter cristológico de la Exhortación. Las Palabras: Jesús (31), Jesucristo: (5), Señor (42) muestran esta innegable presencia cristológica. En total, 78 menciones. Esto no es un mero recuento aritmético, sino que esta insistencia en la persona de Jesucristo deja en evidencia el cristocentrismo de la exhortación apostólica del Papa León. Que Cristo se identifica con los pobres y que su opción por ellos no es sociológica sino el fruto de la experiencia del amor del Padre es muestra clara de una espiritualidad encarnada, la de Jesús.

Por tanto, la función teológica de las menciones de Jesús, con relación a la exhortación, es que Él es el verdadero sujeto del amor. Todo el texto parte de la afirmación “Cristo ama primero”.

En continuidad con esto, el vocabulario de *Dilexi Te* revela su corazón espiritual. La palabra “pobre” aparece más de trescientas veces, convirtiéndose en eje semántico y teológico. El pobre no es objeto de ayuda, sino lugar teológico donde se manifiesta Cristo. León XIV retoma aquí la intuición franciscana y la teología del pueblo: la pobreza no despoja de dignidad, sino que la revela. Por eso afirma que “la Iglesia siente como su propia carne la vida de los pobres” (DT n. 103).

Otro de los ejes clave, identificado a partir del léxico del documento, es el “amor”, presente más de setenta veces, y siempre en relación con Cristo: “Yo te he amado” es tanto una declaración divina como un mandato para la Iglesia. Este amor se traduce en verbos concretos: acoger, cuidar, compartir, servir. En esta línea, en la que el amor se entiende como acción, es viable decir que la caridad no ha de entenderse como sentimiento ni emoción, sino como compromiso

social y comunión *kenótica*¹.

Además, encontramos la palabra “Iglesia”, mencionada más de cien veces, se define siempre en relación con los pobres. No se presenta como institución de poder, sino como pueblo que ama, sirve y se inclina. “El corazón de la Iglesia —dice el Papa— es solidario con aquellos que son pobres, excluidos y marginados” (DT n. 111). En este sentido, la opción por los pobres no es un anexo pastoral, sino la forma concreta que adopta la fe en la historia.

Conclusión: amar como Dios ama

En *Dilexi Te*, el Papa León XIV ofrece mucho más que un programa social. Podríamos decir fácilmente que propone una espiritualidad. El documento nos recuerda que la caridad es la forma histórica de la fe, que el amor es la gramática del Evangelio y que los pobres son sacramento del rostro de Cristo.

El último número de la exhortación condensa toda su fuerza: “Ya sea a través del trabajo, del compromiso social o de los gestos más sencillos de ayuda, será posible para aquel pobre sentir que las palabras de Jesús son para él: ‘Yo te he amado’” (DT n. 121).

En esta frase final se unen la teología y la pastoral, la mística y la justicia. *Dilexi Te* nos invita a mirar a los pobres no con condescendencia o lástima, sino con gratitud, pues ellos son los portadores de la sabiduría de Dios y los custodios del Evangelio vivido.

Así, León XIV nos recuerda que el cristianismo sólo conserva su vitalidad cuando ama. Y que el amor, cuando se hace servicio, se convierte en la forma más alta de verdad.

Notas

¹La kénosis (del griego κένωσις, "vaciamiento") en la teología cristiana se refiere al auto-despojo que Jesús hizo de su gloria divina para encarnarse como hombre, viviendo plenamente la condición humana, incluyendo el sufrimiento y la muerte, como un acto de amor y obediencia a Dios, siendo un modelo para la vida del creyente. No implica dejar de ser Dios, sino renunciar al uso de sus prerrogativas divinas (FLP 2,5ss), para hacerse servidor de todos en el cumplimiento de la voluntad del Padre.



Tomado de: <https://co.pinterest.com/pin/8444318046838775/>